

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Bolos papales

No le queda otro remedio a su Santidad que llenar la mochila de buenas voluntades y, con 84 años a cuestas, recorrer Europa en un intento de salvar la imagen de la Iglesia católica. Benedicto XVI no está para muchos trotes, pero ser el representante de Dios en la tierra y estar casado con la Iglesia conlleva las mismas obligaciones que un matrimonio convencional: en lo bueno y en lo malo, en la salud y en la enfermedad.

El Papa visitará España en noviembre. Coincidiendo con el Año Xacobeo, paseará su Papa-móvil por Santiago de Compostela, pa-

ra luego desplazarse a Barcelona y consagrar la nave central de la reconsagrada Sagrada Familia. A pesar de que hay muchos beatos escondidos en el armario, el arzobispo de Barcelona, Lluís Martínez Sistach, no las tiene todas consigo, y en una carta a los feligreses pide la implicación de "las parroquias, comunidades religiosas, movimientos, asociaciones, escuelas e instituciones de Iglesia que trabajen desde ahora en la preparación y realización de la visita apostólica". Sin la típica jerga episcopal, la carta parecería la misiva de un director comercial ante la inminente llegada del capo de la multinacional.

Por mucho que Benedicto XVI quiera emular en sus viajes a las figuras del rock, hace años que la Iglesia católica no entra en las listas de los 40 Principales. Y como prevenir es mejor que curar, Sistach ha diseñado un recorrido papal que evitará las grandes avenidas por miedo a no llenar el aforo. Es tanto el pánico, que la seguridad quedará en un segundo plano. Algo inusual en un Papa, tan temerosos de perder los placeres terrenales como de alcanzar el cielo.

PARTICIPA EN

blogs.publico.es/dayvuelta